

presenta algunas *reproducciones parciales de algunos catecismos*. En concreto, añade un poco de cada una de las cuatro partes que normalmente vertebran los catecismos: oración, síntesis dogmática, obligaciones del cristiano, sacramentos que le configuran. Las ha organizado de la siguiente forma: dos reproducciones del padrenuestro (la del catecismo pictográfico D, y la del pictográfico T); dos reproducciones del credo (la del pictográfico Q, y la del pictográfico S, Sahagún); dos reproducciones de los mandamientos (la de pictográfico C, y la del pictográfico M, mazahua); y, finalmente, otras dos que ofrecen los sacramentos (la del pictográfico J, y la del pictográfico K). Al conjunto de las ocho reproducciones, precede una página completa del pictográfico G, que contiene seguidos: la señal de la cruz, el padrenuestro y el comienzo del avemaría, con los que se inicia este catecismo. Es una muestra de cómo en los pictogramas que desgranar las oraciones se van siguiendo una a otra, con la única separación de una línea ancha vertical que interrumpe la banda entre dos oraciones (pp. 531-551).

El volumen se corona con una reflexión final sobre el esfuerzo evangelizador que esos catecismos reflejan (pp. 553-554) y un índice analítico (pp. 555-558).

En definitiva, estamos ante una monumental obra, que sin duda enriquece el ya magnífico catálogo de la BAC, tanto por su contenido como por su impecable presentación. Una obra que nos habla de la pasión misionera de unos evangelizadores que pusieron todo su empeño en dar a conocer la riqueza del misterio cristiano en el continente que san Juan Pablo II amaba denominar *de*

la esperanza. Ese ardor ha de ser también el que distinga a los agentes de pastoral y catequistas de la hora presente, pues los retos que han de encarar hoy no son menores que los de entonces. Las gestas del ayer de la Iglesia no pueden quedar en el anaquel de un museo.

Trabajos de investigación como el que ha llevado a cabo el profesor Resines con esta extraordinaria monografía hacen que aquellos misioneros sean hoy contemporáneos nuestros. En este sentido, las páginas de esta monografía pueden ayudar a muchos, que sin duda alcanzarán «a admirar cómo con medios ínfimos, pero con un interés inmenso, se plasmó en aquella época la fe cristiana que echó raíces, no en unas hojas de papel dobladas y pintadas, sino en quienes pasaron sus páginas, leyeron su enseñanza, se empaparon de la fe en Jesús y le prestaron su adhesión como seguidores suyos. Estos catecismos eran semilla, sin duda pequeña. Pero el árbol de la fe arraigó y sus frutos hoy están a la vista» (p. 554).

Fernando Chica Arellano

GIOVANNI RUSSO, *Bioetica in dialogo. Fondamenti e testi*, Coop. S. Tom - Istituto Teologico "S. Tommaso", Messina 2023, 519 pp.

Giovanni Russo, sacerdote salesiano, ha enseñado y escrito durante años sobre bioética. En este volumen, que quiere ser un manual para los estudiantes, afronta los temas más importantes de esta nueva disciplina en una actitud de diálogo con diferentes puntos de vista, y ofrece, para una mejor comprensión de los argumentos, textos de

autores de posiciones a veces distantes entre sí (cf. Introducción, pp. 5-6).

La materia se organiza en ocho capítulos. Los tres primeros se podrían encuadrar bajo el término de bioética general. Todo inicia con una definición de bioética, una presentación de sus ámbitos y de su método (capítulo 1). La definición se orienta a subrayar la dimensión interdisciplinar y dialógica, si bien llevada a cabo de modo orgánico, para iluminar lo relativo a la vida (en general) y la salud (p. 7). Al hablar de los ámbitos hace una división, que quizá podría ser dejada de lado, entre bioética fundamental y bioética general (aunque Russo cree poder delimitar lo que correspondería a cada una de estas partes, p. 8). Luego enumera cinco grandes ámbitos: medicina, alimentación, sociedad, ambiente y vida animal (que serán abordados en los capítulos 4-8). Al final del capítulo 1 se evidencia la especificidad de la bioética (orientada, según Russo, a la búsqueda de la calidad de la vida) y de sus relaciones con otras ciencias que tratan sobre la vida y la salud (por ejemplo, la deontología médica y la filosofía de la medicina).

El capítulo segundo (relativamente breve, y con informaciones interesantes) ofrece una breve historia de la bioética, partiendo de Fritz Jahr, pero sin ir más atrás (lo cual hubiera sido interesante), aunque Russo alude a una prehistoria de la bioética que, en este volumen, no va más allá del siglo XX (pp. 16-17).

El capítulo tercero (bioética fundamental y general) es bastante más largo. El Autor parte de la noción (o, mejor, del hecho) de la vida, para en seguida vislumbrar lo que conocemos como ley natural, que aparece inscrita

en la misma realidad de las cosas, en la naturaleza (p. 26). Luego hace una breve exposición de algunos modelos de bioética (que podría ser más completo si incluyera, por ejemplo, una mejor presentación del utilitarismo y del sociobiologismo), para luego dedicarse a los fundamentos jurídicos, pedagógicos y teológicos. A continuación aborda lo que considera como bioética general, y que sirve para exponer una larga lista de principios, que inician con la centralidad de la persona y cómo definirla adecuadamente, y con la indisponibilidad de la vida física. Sin entrar en la lista de principios expuestos, se puede destacar la oportunidad del principio de escucha (pp. 92-93), que resulta más necesario (podemos añadir) en contextos sanitarios donde el enfermo se siente perdido y sin verdadero trato humano. Tal principio es acompañado por otros realmente importantes: los principios de empatía (p. 93), compasión (pp. 93-96) y cuidado (pp. 97-99).

Con el capítulo cuarto (bioética médica, que se extiende por más de 200 páginas) Russo empieza a estudiar el primero de los ámbitos escogidos en su obra. Al principio analiza el tema del embrión humano, y defiende, desde argumentos que tienen en cuenta los datos científicos sobre la fecundación y las primeras fases del desarrollo embrionario, que todo embrión humano sería persona (pp. 110-112). Tras exponer brevemente el tema del diagnóstico prenatal, el capítulo considera el aborto, que siempre debe ser visto como contrario al respeto a la vida que merece el hijo. Luego aborda los temas de la procreación humana, la fecundación asistida, la clonación y la ingeniería genética. Quizá toda la primera parte de

este capítulo 4 podría ser un capítulo independiente, al estar centrada en lo relativo a la concepción y las fases iniciales de la vida humana.

El capítulo cuarto cambia de rumbo a partir de la sección 8, dedicada a la bioética pediátrica, hasta llegar a la sección 23 (la última). En cierto modo, toda esta segunda parte del capítulo trata sobre temas que pertenecerían a la bioética especial en relación con la medicina, y van desde los trasplantes de órganos (sección 9) hasta la eutanasia (sección 12), quizá sin orden (la eutanasia, por ejemplo, podría situarse hacia el final del capítulo), pues encontramos entremezcladas secciones que hablan sobre la neurobioética (sección 14), la esterilización (sección 16, que hubiera sido mejor colocar en la primera parte del capítulo 4), y la investigación científica (sección 22). Curiosamente, no hay ninguna sección que trate sobre la anticoncepción, lo cual puede parecer sorprendente, cuando en realidad se constata cómo el fenómeno anticonceptivo ha tenido y tiene una enorme relevancia y consecuencias dañinas en millones de personas y en amplios territorios del planeta.

El siguiente ámbito estudiado se refiere a la alimentación (capítulo quinto). Russo reconoce que se ha hecho poco para reflexionar, en una forma sistemática, en la bioética de la alimentación, y que vale la pena definir este ámbito y profundizar en el mismo (p. 333). Analiza luego diferentes temas, como la obesidad, la anorexia, el vegetarianismo, los OGM, la huelga de hambre o de sed, el ayuno, etc. Al final aborda el terrible problema del hambre, con una buena síntesis de la doctrina de la Iglesia católica sobre este tema.

El capítulo sexto se titula «bioética social». Sorprende que el primer tema expuesto, sin ninguna introducción a lo que sería la bioética social, sea el del suicidio, y que vuelva sobre el tema de la huelga de hambre (ya afrontada en el capítulo precedente). Resulta problemático presentar algunos casos de martirio como «suicidio como don» (se pone el ejemplo de san Maximiliano Kolbe, p. 373), cuando el gesto de un mártir no puede ser visto como suicidio (como luego aparece claro en un texto de *Iura et bona* citado al tocar este tema en las pp. 374-375). Luego el capítulo aborda otros temas: el homicidio y la legítima defensa, la pena de muerte, la cremación, la dependencia de droga, alcohol y tabaco, la ludopatía, el acoso, el deporte (con interesantes observaciones críticas a la falta de ética en actividades como el boxeo o las carreras de coches, pp. 429-430). Quizá una presentación de la guerra y de sus problemáticas (sobre todo cuando se intenta presentar un conflicto armado como «guerra justa») hubiera sido oportuna en este capítulo (aunque en el mismo se habla, de un modo genérico, de la legítima defensa, sin aludir al tema de la guerra, pp. 382-384).

La bioética ambiental es el centro de las reflexiones del capítulo séptimo. Inicialmente presenta el tema de la crisis climática, y lo hace con la reproducción de varios textos (algunos amplios) del Papa Francisco sobre el asunto. Luego analiza el tema ambiental según varios modelos (por ejemplo, el ecocentrismo y el antropocentrismo). A continuación, aborda lo que se refiere a sustancias tóxicas y a desechos peligrosos, para pasar a discutir lo relativo a las armas nucleares, y otros temas (como el bioterrorismo).

El último capítulo (octavo) trata de la bioética animal, y toca diversos aspectos que van desde la experimentación hasta las discusiones y teorías sobre los eventuales derechos de los animales, con especial atención a diversas posiciones filosóficas que estudian este ámbito.

El volumen incluye una bibliografía general, que no recoge todas las fuentes citadas a lo largo de cada capítulo. No hay índice de nombres ni de materias. El conjunto es de gran valor por la cantidad de argumentos abordados, algunos con una perspectiva novedosa y otros casi desconocidos en las discusiones de bioética. Hay puntos que podrían ser mejor analizados, y cuestiones que aparecen más como una recopilación de posiciones que como una discusión a fondo sobre lo que está en juego. Otros puntos, especialmente cuando se trata del embrión humano y del aborto, son de gran valor y ofrecen numerosas ideas para promover una auténtica y justa tutela de la vida humana en las fases más frágiles de su desarrollo.

Fernando Pascual, L.C.

PAOLO DE MARTINO, *Dio è felicità*, Paoline, Cinisello Balsamo 2023, 200 pp.

El tema de la felicidad nos toca a todos, porque está inscrito en lo más íntimo del alma humana. Por eso no nos cansamos de reflexionar ni de leer sobre ella. El presente volumen sale de la mente y del corazón de Paolo De Martino, esposo, padre de familia, profesor de religión y diácono permanente, y está sostenido por su rico y cordial conocimiento de la Escritura.

Las reflexiones se articulan desde palabras clave y a partir de diversos pasajes del Evangelio, que son comentados de modo ágil y estimulante. La misma introducción está elaborada de esta manera, gracias a la ayuda de cinco palabras: ilusión, derecho, mapas, dolor, amado. Con la última palabra, De Martino se dirige al lector con estas palabras: «Amigo lector, Dios te ama gratis, no te pide nada, no quiere nada, no tiene segundos fines, sino solo tu felicidad. Dios te ama no porque tenga necesidad de ti, sino que tiene necesidad de ti porque te ama. ¡Para Dios todos somos hijos únicos!» (p. 12).

Las trece secciones inician siempre con la expresión «Felicidad es...» y luego se añade un predicado tomado del Evangelio. Por ejemplo, la primera sección se titula así: «Felicidad es... hacerse prójimo (Lc 10,25-37)», para luego hablar de la felicidad desde el pasaje citado, en este caso, el pasaje del buen Samaritano. Luego el texto, como dijimos, está organizado con palabras clave. Las que constituyen esta primera sección son: preguntas, hombre, casualidad, personajes, compasión, Decálogo, próximo.

Se podrían entresacar numerosas enseñanzas desde los comentarios que el Autor va haciendo gracias a los pasajes evangélicos comentados. Muchas de ellas ayudan a abrir el corazón para ver las cosas de modo nuevo, para superar miedos, para ir a lo esencial. Por ejemplo, al fijarse en el hombre vapuleado durante el camino, De Martino nos recuerda que, tarde o temprano, llegarán derrotas y fracasos, pero no podemos vivir encerrados en Jerusalén, seguros en casa, porque ello implica morir (p. 18). Al comentar Lc 12,35-48 (cuando